

## **1 de Junio 2025 - Ascensión del Señor (C)**

*Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).*

### **Homilía de Padre Sirba:**

Al reunirnos hoy para celebrar la gran Solemnidad de la Ascensión de nuestro Señor al cielo [y honrar a nuestros graduados de secundaria], me gustaría reflexionar un poco sobre el papel que el orden debe desempeñar en nuestras vidas, tanto en nuestra vida cotidiana como en nuestra vida espiritual.

Además, en cuanto al orden en nuestra vida espiritual, este debe reflejar e imitar el orden de la vida de Cristo aquí en la tierra. Hablaré de eso en un momento, pero primero consideremos la idea del orden en general.

Podríamos decir que el orden es cuando todo está en su lugar. Por ejemplo, tenemos el orden alfabético, donde las cosas se ordenan de la A a la Z. Otro ejemplo es el orden numérico, donde los números se cuentan en su secuencia correcta: 1, 2, 3, etc. Las cartas de juego se ordenan según su valor: As, Rey, Reina, Jota, etc.

También podemos ir más allá de estos ejemplos.

Cuando las cosas se dejan tiradas, los padres pueden decirles a sus hijos: "Recojan su habitación". O "Hazte la cama". En tu taller o banco de trabajo, tienes tus herramientas ordenadas para que encuentres tu dado de 1/4 de pulgada cuando lo necesites. Tienes la cocina organizada para tener tus utensilios a mano.

Sin embargo, podemos ir más allá de estos ejemplos y considerar otros aún más complejos.

Para preparar un campo, antes que nada, un agricultor debe limpiarlo de árboles. Luego viene el decidir qué plantar: arar, rastrillar, fertilizar y regar, todo antes de cosechar.

Para construir un edificio, un contratista comienza con planos y materiales, montones de madera y bloques, y trabajadores: excavadoras, albañiles, carpinteros, fontaneros, electricistas, pintores, techadores, etc. El contratista ordena todo esto para producir un edificio terminado.

Pero seguir profundizando en esta idea del orden.

A partir del antiguo Derecho Romano, los legisladores han desarrollado el sistema legal actual que rige nuestro comportamiento cívico. Este orden es seguido por nuestro sheriff, nuestros fiscales de condado y distrito, nuestros jueces, funcionarios de prisiones, etc.

Luego está el orden que Dios ha impuesto al universo, que es Su creación. Este orden es la base de toda la ciencia, que depende de eventos regulares y repetidos en la naturaleza para descubrir cómo funciona el mundo natural.

Al observar estos eventos repetidos, la ciencia ha derivado leyes para explicar el funcionamiento de los seres vivos. Algunos ejemplos son las leyes del movimiento de Newton, la tabla periódica de los elementos y la ley de Ohm. Carl Linnaeus, biólogo sueco, desarrolló el sistema que utilizamos para clasificar a todos los seres vivos. Aquí se pueden recordar reino, filo, clase, orden, familia, género y especie.

Finalmente, por supuesto, están los Mandamientos, las leyes de Dios para nosotros. Estas leyes imponen orden en nuestras vidas para que podamos relacionarnos correctamente con los demás, primero con Dios y luego con nuestros prójimos.

Ahora bien, el orden es un concepto abstracto. Esto significa que no tiene propiedades físicas. No se puede retener el orden, ni olerlo, ni comprarlo en una tienda. Sin embargo, como somos seres racionales, es decir, como tenemos intelecto, como tenemos mente, podemos comprender el orden.

Otra cosa que podemos decir sobre el orden es que implica una causa. El orden no ocurre por sí solo. La manera correcta de hacer las cosas, la manera correcta de organizarlas, la manera correcta de que funcionen las cosas es impuesta o causada por un legislador, por quien estableció ese orden.

Dicho esto, cómo entendemos estas cosas sobre el orden, podemos reconocer cuándo falta. Por eso podemos decir: «Eso no está en orden alfabético». O: «Recoge tu habitación». O: «Eso no cuadra». O: «¿Por qué no arranca el coche?». O, con respecto a nuestro comportamiento: «Responderle a tu madre está mal». O: «Saltar misa es pecado».

Además, cuando nos encontramos con situaciones desordenadas, naturalmente nos sentimos perplejos. Queremos entender por qué las cosas no están bien. Queremos entender qué salió mal, y por eso nos preguntamos: ¿Por qué no están las cosas en orden alfabético? ¿Por qué no arranca el coche? ¿Por qué me contestas? Cuando hay desorden, queremos respuestas.

Entonces, ¿qué tiene que ver todo esto con la Ascensión de nuestro Señor al cielo y con nuestra vida espiritual aquí en la tierra? Tiene que ver con esto: nuestra vida espiritual debe seguir el modelo de la vida de nuestro Señor, y cuando todo va bien, pero cuando no, nuestra vida se vuelve desordenada y caótica, y no somos felices.

Entonces, ¿cuál era el orden en la vida de Cristo? Comenzó mucho antes de que naciera, poco después de la creación de Adán y Eva. Todo estaba bien hasta que Adán y Eva pecaron. Su pecado alteró el orden que Dios había creado y el plan que Dios tenía para la raza humana. Su pecado hizo imposible que alguien fuera salvo y se uniera a Dios en el cielo. Sin

embargo, Dios, en su misericordia, prometió enviar un redentor que restauraría la armonía entre Dios y el hombre.

Para preparar la venida de Cristo, Dios escogió a un pueblo para recibirlo. También envió profetas para instruir a este pueblo y les dio los mandamientos para guiar sus vidas.

Finalmente, llegó el Salvador y, durante tres años, enseñó al pueblo lo que debían hacer y creer para ser salvos. También nos dio los sacramentos para sustentar y nutrir nuestra vida espiritual. Al final de este tiempo, nuestro Señor ofreció su vida como sacrificio por nuestros pecados.

Al tercer día después de su muerte, resucitó de entre los muertos y pasó cuarenta días más en la tierra dando instrucciones finales, esperanza y alegría a sus discípulos. Una vez transcurridos estos cuarenta días, llegó el momento de regresar con su Padre, y así, ascendió al cielo, donde ahora está sentado a la diestra del Padre. Desde allí, cuando llegue el momento, regresará para juzgar tanto a vivos como a muertos.

Ahora bien, este es el punto más importante que quiero destacar hoy. La vida de Cristo en la tierra nos proporciona el modelo para una vida espiritual ordenada. Es cuando imitamos a Cristo, es cuando lo seguimos, que seremos más felices en la vida, ¿y por qué? Porque cuando lo hacemos, llevamos una vida ordenada. Vivimos como Dios nos creó para vivir.

Llevar una vida espiritual ordenada comienza por conformar nuestra vida a las enseñanzas de Jesús. Para ello, debemos aprender lo que debemos hacer y creer para ser salvos. Luego, debemos actuar conforme a lo que sabemos. Debemos ser bautizados y confirmados, y luego participar en la Sagrada Eucaristía.

A lo largo de nuestra vida, debemos rezar nuestras oraciones, ir a misa los domingos y guardar los mandamientos. Debemos amar a Dios sobre todas las cosas y luego amar al prójimo como a nosotros mismos. Si nos casamos, debemos hacerlo con la bendición de la Iglesia. Si caemos en pecado, debemos recibir la absolución mediante la confesión. Finalmente, al final de la vida, cuando se acerca la muerte, debemos recibir el sacramento de la Unción de los Enfermos.

Ese debería ser el orden de nuestra vida espiritual. Vive de esa manera y tendrás paz de corazón. Si hacemos todo esto, moriremos en la gracia de Dios y entonces también ascenderemos al Padre celestial.

Ahora bien, no digo que no sufrirán ni tendrán que cargar con cruces, sino que estos sufrimientos tendrán sentido y propósito porque estarán unidos a la cruz de Cristo por la cual el mundo fue salvado y nosotros redimidos.

Se podría observar que seguir a Cristo no es fácil, y tendrían razón, pero no lo es, pero consideremos la alternativa. La alternativa es llevar una vida desordenada, una vida que no se basa en la vida de Jesucristo. ¿Qué vemos en la vida de quienes viven así?

Vemos caos. Vemos tristeza. Vemos vidas sin sentido. Vemos personas adictas a las drogas, al alcohol o a la pornografía. Vemos personas en relaciones sin compromiso, sin amor ni vida. Vemos gente viviendo para sí misma, rodeada de sus cosas y dinero, pero sin amor verdadero. Vemos el rechazo a la nueva vida y la muerte de los no nacidos. ¡Qué asco!

Es cierto que las vidas desordenadas ofrecen cierta libertad - no es necesario someterse a los mandamientos de Dios ni a la fe en el único Dios verdadero - lo cual le da a este tipo de vida cierto atractivo. Sin embargo, esta libertad implica sacrificar la felicidad eterna y también la felicidad terrenal.

Por lo tanto, insto a todos [especialmente a nuestros graduados] a elegir el orden y a modelar sus vidas según nuestro Señor Jesucristo. Recen, usen los sacramentos y mantengan la fe. Estas cosas son esenciales para la salvación.

Hagan esto, vivan como Dios los creó para vivir, y tendrán la mayor paz y felicidad en la vida. Además, cuando sean llamados de esta vida, ustedes también serán resucitados y ascenderán a nuestro Padre celestial para vivir allí con nuestro Señor Jesucristo, el Espíritu Santo, todos los ángeles y santos para siempre en nuestro legítimo hogar, que está en el cielo. Amén.